

Poesía inédita de Andrea Cote

Andrea Cote es autora de los libros de poemas: *La ruina que nombro* (2015) y *Puerto Calcinado* (2013). Además, ha publicado los libros en prosa: *Una fotografía al desnudo: biografía de Tina Modotti*, y *Blanca Varela o la escritura de la soledad*. Culminó su doctorado en literatura hispanoamericana en la Universidad de Pennsylvania. Ha obtenido los reconocimientos: Premio Nacional de Poesía, de la Universidad Externado de Colombia, en el año 2003; Premio Internacional de Poesía Puentes de Struga (2005); y el Premio Città de Castrovillari Prize (2010) a *Porto in Cenere*, versión italiana de *Puerto Calcinado*. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, francés, alemán, catalán, italiano, portugués, macedonio, árabe, polaco, griego y chino. Ha traducido al español a los poetas Jericho Brown y Tracy K. Smith. Es profesora de poesía en la Maestría Bilingüe en Escritura Creativa, de la Universidad de Texas en El Paso

Citar: Cote, A. (julio-diciembre 2018). Poesía inédita de Andrea Cote *La Palabra*, (33), 147–151. <https://doi.org/10.19053/01218530.n33.2018.8820>

Resistencia

*Después de cada guerra
alguien tiene que limpiar.
No se van a ordenar solas las cosas,
digo yo.*
Wisława Szymborska

Ni siquiera porque tiraron de sus recios goznes,
y al sacudirla le quebraron
la entraña,
el barniz de pared,
su hueso de color.

Ni porque con la hierba consumida
también descerebraron
el montículo de tierra que yo traje,
la cama de rocío que tendí
para calmar al animal que bebe verde.

Ni la piedra,
ni la grama,
ni la palabra
despojo
quedó intacta.
Pero que nadie niegue la altivez de aquella casa
en la que aún no entró la muerte.

Niebla

Al volver nos falta padre para olfatear peligros en
la bruma.
Que no nos hablen de bosques o de flores,
cumbres sembradas de rocío y plantas.
No se ve nada.
Visibles son las casas que alguien despobló de
prisa,
la cama a medio hacer,
los bordes de un tazón de sopa
y todo lo que pinta un roñoso polvo verdinegro.
La guerra trabaja para el desierto.

Migraciones

Regresamos por la misma senda
por la que partimos la otra madrugada.
Si no fuera porque el viento
lleva retazos de junco y paja herida,
habríamos creído que era el mismo mundo.

Por la parte que todo lleva intacta:
trazado de calle que persiste,
ausencia del tendero que hace
esquina en cada pueblo.
Espigado recorrido por lo llano y nuestras pobres preguntas
¿No era todo esto más grande?

Las pieles desleídas por la espera
en la penumbra de otros encierros.
Las primeras mujeres que nos vieron
descreyendo lo vacío de las manos,
el olor a hierba santa,
el frío de otros mundos.

El lenguaje, por su parte,
también otro
criando gente que ahora tiene hijos
y no les pone nombre.

En tanto,
por la cresta
sube y baja un caudal de legiones extranjeras,
hordas de gente que camina,
lo mismo da si van o vuelven
avanzan por un país que no es el propio.

Lugar

Pero en la tierra estremecida todo cruje,
incluso la existencia discreta de la rama
ambiciona un ruido,
un traqueteo vegetal.
Los bosques agitados mecen el rumor de las mareas
y las cascadas rompen con el mismo crepitar del fuego.
Son lecciones del viento que lo ha tocado todo.